

## FRANCISCO SOLER y MARTÍN LÓPEZ CORREDOIRA. Filósofos y físicos

Soler es de Murcia, nacido en Caravaca en 1969. Estudió Física y Filosofía en Granada. Es doctor en Filosofía por Bremen (Alemania) y miembro del grupo investigador de Filosofía de la Física en esa ciudad. Vive en Lübeck, la ciudad que Thomas Mann retrata en “Los Buddenbrook”. Es creyente, está casado y tiene tres hijos. El cuarto está en camino. Martín López nació en Lugo. Sus padres tienen un pequeño comercio de motos, con taller. Estaba destinado a seguir en el la tienda familiar, pero se orientó hacia el gran motor del universo: la cosmología. Primero se hizo físico, luego filósofo. Es ateo, y está soltero. Un día coincidieron en un congreso sobre física cuántica. Y de ahí nació un diálogo que ahora ve la luz en forma de libro: “¿Dios o materia?”(Áltera).

Se debe empezar por identificar a los personajes y sus voces. El alto es el gallego. Mira las estrellas desde el Instituto Astrofísico de Canarias. Lleva el pelo largo y un aspecto cuidadosamente desliñado. El murciano es más bajo. Es de esos hombres con la energía reconcentrada. Se lo toma todo en serio, incluso el pulso simulado para la foto. Han mantenido este debate durante un año. El resultado es uno de los libros más sugerentes y novedosos que han caído en mis manos en los últimos meses. M será en el diálogo Martín, y F, Francisco.

-¡Qué raro! Un libro de debate en una sociedad polarizada...

M.-Normalmente se compran libros para reforzar la opinión que ya está formada. Los que sostienen que el fundamento es Dios compran esas ideas. Los que piensan que es la materia, buscan lo suyo. Esto es un intento de diálogo de verdad. Se trata de ver las posiciones del otro.

-¿Y hay algo en lo que se han encontrado de acuerdo?

F.-Sí, en que en la naturaleza impera la racionalidad. Ateos y teístas buscamos la verdad. Los dos estamos en contra de ese pensamiento que se autodenomina débil, del progresismo que rehúye el término verdad. Hay una verdad, y la filosofía la tiene que buscar.

-Es un buen punto de partida. ¿Algo más que podrían firmar los dos?

M.-Tenemos una mutua admiración por los valores humanos, que van más allá de la ideología, y un aprecio por el valor de la tradición cultural. Hoy vivimos una decadencia cultural.

-Supongo que discrepan en los orígenes y causas de esa decadencia. Por ejemplo, intuyo que Soler se inclina por las tesis de Ratzinger y el relativismo de occidente.

F.-Sí, y por lo que dice Juan Pablo II en “Fides et Ratio”.

M.-Yo pienso más bien que nuestra cultura está cansada, que estamos en la pérdida de valores porque toda cultura tiene su ciclo, y ahora nos toca a nosotros, por agotamiento biológico.

-¿Y en la ética?

F.- Aquí discrepamos. Yo pienso que la ética sólo se puede sostener en principios del mandato divino. Si sólo somos un producto de la evolución, no puede haber justificación.

-Y ahora le pregunto al ateo si es posible una ética sin Dios.

M.-Yo creo que puede haber un sentido ético basado en la estética. Nos repugna el dolor, nos horroriza la barbarie.

F.-Pero entonces se puede dar el hecho de que un pueblo imbuido de ideología cometa barbaridades sin inmutarse, sin consideraciones de tipo subjetivo. De la materia no surgen los imperativos éticos concretos.

-¿Dios cabe en el Universo?

M.- Dios es innecesario. Es un elemento superfluo que no añade nada a la explicación del sistema universal.

F.-Yo pienso que Dios no es un tapaagujeros de la ciencia. Las ideas del mundo teológico coinciden con las de la cosmología. Son dos piezas diferentes del pensamiento pero encajan muy bien.

-Dicen que la filosofía debe buscar la verdad. También divulgarla. ¿Han pensado en el gran público a la hora de hacer el libro?

F.- El libro se entiende bien. No nos gusta la filosofía de la verborrea. Hay filósofos que lo oscurecen todo, que tienen la manía de inventar palabras nuevas sin descanso.

-¿Por ejemplo?

M.-Para mí el ejemplo más claro es Hegel, aunque quizá Francisco piensa más en Heidegger.

-¿Algún español?

F.- Sí, claro, por ejemplo Gustavo Bueno. Y el pensamiento débil, el posmodernista, que difunde una nube para oscurecerlo todo. Ni siquiera ellos tienen un sistema claro.

